

200



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES CAMPUS ARAGON

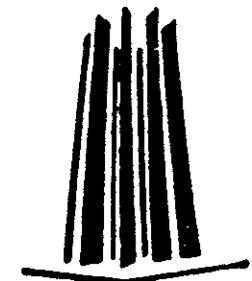
UN PAPA, TRES SEXENIOS, CUATRO VISITAS Y UN MEXICO SIEMPRE FIEL

R E P O R T A J E QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADO EN COMUNICACION Y PERIODISMO P R E S E N T A : FRANCISCO JAVIER CORTES PEREZ

ASESOR: EDGAR LIÑAN

276804

JUNIO DE 1999



TESIS CON FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



A los cimientos del hogar donde crecí, que muchas veces cincelé, pero que nunca dejaré caer. No siendo esto lo mejor que voy a hacer en lo que me resta de vida y que siempre dedicaré a ellos,

A mis amigos (con quienes espero seguir creciendo) que no necesito nombrarlos porque ellos se saben y que por suerte conocí en mi querida y vituperada UNAM, que me dio las bases. Y con todo y que los fusibles no sirvan, seguirá siendo la Máxima Casa de Estudios.

Porque la UNAM no es un hombre, ni unos hombres. Es un sentimiento que no se esfuma ni cuando se vaya el alma.

CONTENIDO

Introducción, 2

1. 1979, Primera Visita pastoral, 4

El desbordamiento del pueblo, 5

Un oasis en el petróleo, 15

2. 1990, Segunda Visita pastoral, 20

El Papa-Salinas: legitimación y culminación, 25

El clero dividido, 27

Salinas y sus métodos para validar su gobierno, 29

La modernización financiera, 30

3. 1993, Tercera Visita (el ocaso de un Cardenal), 33

La corta estancia de Juan Pablo II en Mérida, 35

La reaparición del Cardenal Ernesto Corripio, 36

La despedida en Yucatán, 37

4. 1999, ¿La cuarta es la bendecida? 40

Conclusiones, 45

Bibliografía, 46

Fuentes Vivas, 48

Hemerografía, 49

INTRODUCCIÓN

Últimamente se ha dicho demasiado de Karol Wojtyła debido principalmente a su reciente visita a México (26 de enero de 1999).

En la televisión, en la radio y en los medios impresos se ha comentado y escrito profusamente todo lo referente a Juan Pablo II, en sus visitas a nuestro país y en diversas partes del mundo.

Este reportaje también contiene eso, pero trata de retomar acciones del gobierno que se suscitaron en las etapas en que se gestaron los encuentros pastorales y que fueron determinantes en su momento.

En los últimos veinte años (cuatro presidentes) México ha tenido graves problemas en su desarrollo económico, incluso crisis sociales (inseguridad, contaminación, desempleo, delincuencia), por lo que cada uno de los sexenios que comprende este periodo se ha valido de factores externos, mismos que han sido utilizados como medidas para oxigenarse, para sanear las acciones del sistema y combatir el estado de ánimo y desesperación en que han caído los mexicanos.

Una de esas formas ha sido un apaciguamiento mediante la palabra de Dios, pregonada por su representante en la Tierra, y por lo cual el Estado ha tenido que aliarse con la Iglesia, que en un principio logró poner en entredicho al sistema y le mostró su poder de capacidad para mover gente y manipularla en su favor.

Durante el gobierno de José López Portillo ocurre la primera visita de Juan Pablo II a México, quizás la más importante de todas, porque marcó la pauta para que el sistema pudiera valerse de dichos encuentros y los utilizara como recursos legitimadores

y de desintoxicación en el ámbito nacional en cada periodo presidencial.

En el sexenio de Miguel de la Madrid no se presentó un encuentro pastoral, pero en cambio se celebró un campeonato mundial de futbol.

En 1988, en unas elecciones nada convincentes para la población, Carlos Salinas de Gortari inició su gestión teniendo un trato más estrecho con los representantes del clero y manejando a conveniencia propia las visitas del Papa.

En esta última visita pastoral se manifestó el mercantilismo eclesiástico y el provecho que puede obtener el gobierno de una visita papal.

El fin de los encuentros pastorales va más allá del religioso, y de alguna forma tienden a convertirse en remedio, regenerador de espíritu y pacificador de conciencias.

Para esta investigación consulté principalmente fuentes bibliográficas y hemerográficas. Específicamente las revistas *Proceso*, *30 Giorni*, *X-Tus*, y los periódicos *El Universal* y *La Prensa*, así como la realización de algunas entrevistas.

Este reportaje busca un fin meramente periodístico y trato de analizar las posibles razones que determinaron las visitas del Sumo Pontífice a México, tratando de no caer en lo que han utilizado la mayoría de los medios de comunicación, una sensiblería provocada.

“ Un Papa, tres sexenios, cuatro visitas y un México siempre fiel ”

“ Nunca en parte del mundo se vio tributar los hombres de lo que no tienen... Tan miserable gente está que mucha de ella no tiene aun que comer sino raíces y hierbas ”

Fray Pedro de Gante 1552 (carta a los reyes de Castilla)

I. 1979, Primera visita pastoral

Todas las madrugadas a las 4:30, la hermana Vichenza dejaba una taza de café junto a la puerta de la habitación del Sumo Pontífice.

A las cinco, la taza seguía intacta. Dentro de la habitación Juan Pablo I yacía encogido, con unos papeles en la mano, era el 29 de septiembre de 1978.

Solamente había pasado un mes de haber sido elegido Albino Luchiani como sucesor de Paulo VI, por el Colegio de Cardenales en el Vaticano.

“Repartir las riquezas de la Iglesia para ayudar a los que nada tienen, ni siquiera qué comer”, fue una de las primeras declaraciones de Juan Pablo I.

A las 7:42 de la mañana Radio Vaticano anunció la muerte del Papa, la versión oficial fue la de un ataque al miocardio y que uno de sus secretarios había encontrado el cuerpo.

El 16 de octubre de 1978, Karol Wojtyla originario de un país cuyo gobierno era marxista y ateo (Polonia) fue nombrado Papa, el primer Pontífice no italiano en 456 años.

Para honrar el legado de los tres últimos vicarios, tomó el nombre de Juan Pablo II.

El desbordamiento del pueblo

En 1524 llegaron a la Nueva España los primeros evangelizadores apostólicos de la orden mendicante, entre ellos viajaba Juan de Zumárraga.

Vinieron en frágiles embarcaciones, durante meses de travesía por las recién descubiertas rutas, con la incertidumbre de encontrarse con su destino, pero con la intención prevaleciente de cumplir con su deber.

Con la vista posada sobre el majestuoso mar, que la mayoría de las veces brindó a los navegantes su cuerpo para llevar a cabo su cometido. Caminando por lugares inhóspitos, desconocidos y montados a lomo de mulas cumpliendo con su misión de evangelizar a los pueblos del primer México destrozado.

Juan Pablo II viajó a América como un viajero moderno con todas las comodidades, para arribar a las tierras americanas, como hace más de 400 años lo hicieran los primeros misioneros en distintas circunstancias.

El primer milagro ocurrió antes de que el sumo Pontífice llegara a México.

Los medios de comunicación (radio, televisión, prensa) comenzaron con sus campañas a excitar en extremo la vocación religiosa del pueblo y a despertar la curiosidad de los no tan creyentes, para ver en persona a Karol Wojtyla.

En primera instancia, la presencia del Papa en México era con el fin de participar en una conferencia internacional religiosa: la

tercera Asamblea General del Consejo Episcopal Latinoamericano que se llevaría a cabo en la ciudad de Puebla.

El gobierno mexicano le ofreció una invitación personal, amistosa e independiente de lo que establecía la Constitución con respecto a la situación de la Iglesia en México.

"Hablar con el Papa constituirá una prueba de cortesía, de la caballerosidad, del orgullo, de la dignidad y la confianza que tiene México en sí mismo, en sus instituciones y en la plena vigencia de sus leyes" declaraba el jefe del ejecutivo José López Portillo.

Por su parte, el entonces líder del PRI Carlos Sansores Pérez decía: "Bienvenido a México tierra de libertad y de tolerancia a todo visitante de buena fe. Bienvenido el Papa, puesto que su visita ha sido anunciada en plan de respeto a México y a su gobierno: pero que nadie, ni extranjero, ni mexicano, pretenda hacer de la visita motivo para una solapada o abierta campaña contra los mandatos expresos de la Constitución, o contra nuestro sistema constitucional democrático, de hondísima raíz liberal".

La visita fortalecía el estado de ánimo de los mexicanos, quienes se preparaban para administrar la abundancia de ficción que se había creado:

"El país podrá llegar a su consolidación económica ante la perspectiva de los beneficios de la explotación petrolera. Si en un momento dado nos ponemos a abrir las válvulas para exportar petróleo al límite de la demanda de un mundo ávido de él, no tendríamos que hacer con el dinero que nos ingresara: inflaríamos nuestra economía por el peor de los caminos; la congestión", decía el presidente José López Portillo a todos los mexicanos.

En la madrugada del viernes 26 de enero de 1979, cientos y cientos de mexicanos llegaban al aeropuerto y a sus alrededores.

Muchas personas aseguraban el lugar que les serviría para presenciar el gran acontecimiento; la primera visita pastoral desbordó en emociones a los mexicanos.

A la una de la tarde, el ilustre viajero llegó a México. En el aeropuerto Benito Juárez una enorme multitud se congregó.

El rostro de miles de mexicanos emanaba felicidad, no les importó el tiempo, el frío o el calor. El fin era contemplar por tan sólo algunos instantes al máximo ejemplo de la presencia de Dios en el mundo (y que no fue escogido por el Dios, sino por el mismo hombre que elevó al Dios).

Por fin, apareció en la puerta del avión (un DC-10), ataviado de impecable vestidura blanca, con el rostro rojizo.

Elevó la vista, observó el despejado cielo azul de México, abrió los brazos que alcanzaron a llegar a todo el territorio nacional por las ondas de televisión, colocándolos en lo alto para esparcir sobre los primeros mexicanos su bendición, el viento sopló y los feligreses se sintieron tocados por el vicario.

Muy lentamente fue bajando la escalera del avión y al tocar suelo, se apartó de la enorme alfombra roja, se arrodilló y besó el suelo mexicano, que cientos de años atrás besaron los misioneros.

Los gritos y porras de los mexicanos aumentaron y ya nunca cesaron.

El presidente José López Portillo lo recibió a escasos pasos de la escalerilla, le estrechó la mano y dándole la bienvenida, lo dejó en medio de sus seguidores.

Se inició el peregrinar del dirigente de la Iglesia universal, el hombre más cercano a Dios en la tierra. Y comenzó un periodo de movilizaciones masivas, unidas por un mismo fin y una sola intención, distinguir la silueta de un papa y escuchar su palabra para que renaciera de forma instantánea la fe y la esperanza de un pueblo sufrido.

Una multitud delirante que lo aclamaba sin parar, lanzaba porras, vivas y saludos de todos géneros conforme el Sumo Pontífice avanzaba sobre la alfombra color rojo (rojo sangre de los indios que fueron asesinados por la espada y la cruz, para que cientos de años después culminasen con la euforia colectiva del cristianismo).

Miles de banderines de México y del Vaticano eran agitados por los hombres que reverenciaban al hombre.

Los fieles anfitriones postrados a lo largo del recorrido planeado, esperaban con ansia que Karol Wojtyla apareciera por tan sólo algunos segundos ante ellos, para corear su nombre, saludarlo y poder ser bendecidos.

Decenas de carteles con imágenes de la última cena, el sagrado corazón de Jesús y la virgen de Guadalupe, adornaban la avenida Hangares.

Y el convoy apareció; al frente motociclistas de la Secretaría de Protección Civil y Vialidad, portando impecables uniformes y manteniendo erguida la espalda, la mirada fija y formando parte del acontecimiento.

Iniciaron el recorrido formando una V de victoria, escoltando el autobús descubierto, color blanco con franjas amarillas, en el que viajaba el pontífice junto con once arzobispos mexicanos y diez clérigos del Vaticano, todos vestidos de sotana negra,

además de los cinco elementos de seguridad que lo acompañaron todo el tiempo.

Juan Pablo II de pie saludaba a los miles y miles de mexicanos.

De algún sitio emanaron los sonidos del mariachi, la gente comenzó a rezar, otros postrados elevaban su plegaria hacia el cielo, del que caían pétalos de rosas.

Durante los 15 kilómetros que duró el recorrido el Papa permaneció de pie, con la sonrisa permanente y saludando a todos sus fieles, que entre aplausos y porras cubrían los tramos fugaces de su presencia.

En el camino comprendido del aeropuerto a la plaza de la constitución, las oleadas humanas se desbordaron en expresiones de entrega popular. Miles de globos fueron colmando el despejado cielo al paso del vehículo en el que viajaba el hombre del rostro sonrosado.

Los balcones, terrazas, azoteas, marquesinas y ventanas, sirvieron para que los feligreses ansiosos vieran sin problema alguno al santo padre.

Muchos sacerdotes abandonaron sus iglesias para unirse a la valla y recibirlo.

Al llegar el convoy a la calle 20 de Noviembre, comenzó el repicar de campanas de la Catedral y de iglesias aledañas.

Ya cerca de la plaza de la Constitución, el cielo se nubló de confeti. Juan Pablo II llegaba al sitio mismo del corazón de México.

El Zócalo atestado de fieles, una multitud delirante que aclamaba al honroso visitante, algunos habían permanecido de pie al rayo del sol esperándolo durante horas.

Muchos venían de distintos lugares de la república, habían pasado ya una o dos noches en la calle, en espera del gran día y ese día llegó.

Algunas personas rompieron las vallas de seguridad, lo que obligó a la policía a lanzar gases lacrimógenos en aerosol para despejar el camino del autobús. Otros feligreses se arrodillaban al paso del Papa.

Una mujer de avanzada edad levantó la cabeza y miró al cielo, en las manos llevaba un rosario y de su boca brotaban palabras de agradecimiento: "gracias Dios mío", la mujer ya formaba parte del suceso.

Desde los altavoces de Catedral se daban instrucciones:

"recuerden que únicamente aquellos que le presenten las ofrendas, podrán besar el anillo de su Santidad...

por favor nada de tocarle la sotana, ni de intentar acercársele o buscar su mano...por favor".

La emoción popular y la inteligencia del mexicano para aprovechar la ocasión, quedó representada en los recuerdos y souvenirs, posters, medallas, llaveros y calcomanías.

A lo largo de la plaza se instalaron un centenar de puestos de socorro. Cuarenta mil policías distribuidos en las zonas aledañas para vigilar a los miles de católicos fervorosos.

Karol Wojtyla contagiado por el jolgorio de los mexicanos, indicó al conductor del autobús que diera otra vuelta alrededor de la plancha del Zócalo.

En las calles del centro la marejada de hombres aumentaba y todo ocasionado por la presencia del Papa.

El vehículo paró frente a la puerta central de la Catedral Metropolitana. El repicar de campanas continuaba, Juan Pablo II

al igual que su séquito ingresaron al recinto donde ya los esperaba el arzobispo primado de México Ernesto Corripio Ahumada.

La multitud que quedó fuera, al no contemplar más la figura de Wojtyła comenzó a romper vallas y amontonarse en las rejas de la iglesia, para alcanzar a ver lo que acontecía adentro.

Ya instalado en la sede, el Papa se dispuso a escuchar las palabras del representante del Episcopado Mexicano, cardenal José Salazar para darle a bienvenida a nombre de la nación mexicana, a sabiendas de que ya se la había dado un pueblo ilusionado y esperanzado del momento.

Solamente cuatro mil fueron los afortunados en ingresar a la Catedral. Y veinte los elegidos por Dios, quien les brindó la oportunidad de pertenecer a la clase más alta de México, para que el día del primer encuentro pastoral recibieran la hostia de manos de Juan Pablo II.

El Papa se levantó al concluir los discursos y con una voz pausada y clara, dio principio a la acción litúrgica:

“en el nombre del padre, del hijo y del espíritu santo”, y de todos los sitios de la iglesia y de más allá, resonó estruendosa la palabra “amén”.

Después de su primera homilía en tierra mexicana, Juan Pablo II tuvo a bien visitar al presidente José López Portillo, quien horas antes lo recibiera personalmente.

El representante de la Iglesia católica, definida como el enemigo histórico por la historia de México, visitó al jefe de Estado, cuyo respaldo siempre ha sido la Constitución.

El Papa circuló por las calles portando ropas religiosas y protegido por las interminables columnas humanas que lo acompañaron durante toda su estancia en México.

El desbordamiento de los mexicanos y el caos originado por el Papa continuó durante los cinco días que duró su visita.

En la Basílica de Guadalupe se reunieron los más importantes jerarcas de la Iglesia para venerar a la virgen de los indios.

Un cordón humano enmarcó los 150 kilómetros de distancia entre la delegación apostólica y el Seminario Palafoxiano de la ciudad de Puebla, en donde Karol Wojtyla inauguró la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano y habló a los pobres de México:

“ Hijos e hijas muy amados; el sucesor de Pedro se siente ahora, desde este altar, singularmente cercano a todas las familias de América Latina. Es como si, cada hogar se abriera y el Papa pudiese penetrar en cada uno de ellos; casas donde no falta el pan ni el bienestar, pero falta quizás concordia y alegría; casas donde las familias viven más bien modestamente y en la inseguridad del mañana, ayudándose mutuamente a llevar una existencia difícil pero digna; pobres habitaciones en las periferias de vuestras ciudades, donde hay mucho sufrimiento escondido aunque en medio de ellas existe la sencilla alegría de los pobres; humildes chozas de campesinos, de indígenas y de inmigrantes.

Familias oprimidas por la pobreza, no os desaniméis y, sin tener el lujo por ideal, ni la riqueza como principio de felicidad, buscad con la ayuda de todos superar los pasos difíciles en la espera de días mejores. Familias visitadas y angustiadas por el dolor físico o moral, probadas por la enfermedad o la miseria, no acrecentéis a tales sufrimientos la amargura o la desesperación,

sino sabed amortiguar el dolor con la esperanza " (fragmentos de la Homilía en la misa celebrada en el Seminario Palafoxiano, el domingo 28 de enero de 1979).

En Oaxaca, el Papa se reunió con representantes de grupos étnicos de la zona y personalmente trató con la población aborigen, los que están más alejados de la mano de Dios y de las necesidades primordiales para poder vivir:

" El Papa está con esas masas de población, casi siempre abandonadas en un innoble nivel de vida y a veces tratadas y explotadas duramente.

El mundo deprimido del campo, el trabajador que con su sudor riega también su desconsuelo, no puede esperar más que se reconozca plena y eficazmente su dignidad no interior a la de cualquier otro sector social.

Tiene derecho a que se le quiten barreras de explotación, hechas frecuentemente de egoísmos intolerables y contra los que se estrellan sus mejores esfuerzos de promoción. Tiene derecho a la ayuda eficaz - que no es limosna ni migajas de justicia - para que tenga acceso al desarrollo que su dignidad de hombre y de hijo de Dios merece.

A pesar de todo ello el mundo campesino posee riquezas humanas y religiosas envidiables. Es un merecido tributo de reconocimiento que el Papa quiere expresar y al que sois acreedores por parte de la sociedad. Gracias, campesinos por vuestra valiosa aportación al bien social. La humanidad os debe mucho. Podéis sentirnos orgullosos de vuestra contribución al bien común " (fragmentos del saludo a los indios de Oaxaca y Chiapas en Cuilapan, el lunes 29 de enero de 1979).

Después fue a la ciudad de Guadalajara. El estadio Jalisco estaba atiborrado de gente, y fue un obrero de la ciudad quien sirvió de emisario-enlace, para que mediante él se filtraran los saludos a los demás feligreses. Y Juan Pablo II volvió a dirigirse a los pobres:

“ he deseado vivamente este encuentro, habitantes del barrio de Santa Cecilia, porque me siento solidario con vosotros y porque, siendo pobres, tenéis derecho a mis particulares desvelos.

Ya no estamos desamparados, ya que, si somos hijos de Dios, somos también herederos de los bienes que el ofrece con largueza a aquellos que lo aman ”.

Los días que conformaron la visita llegaban a su conclusión, la despedida fue en la Basílica, para después abordar el avión que lo llevó a Monterrey, de donde partió para Roma.

El pueblo de México, que despidió a Juan Pablo II, demostró que creía en algo, en el hombre que representa a una creencia inmaterial y mitificada, en la institución que dirige.

Los mexicanos se desbordaron, nunca nadie imaginó el fenómeno social que produjo Karol Wojtyła. La Iglesia como institución que es tiene el poder, de movilizar gente.

Los cálculos indicaban que veinte millones de personas acudieron a ver al Papa.

La visita tuvo el sentido de la oportunidad de la novedad y una explosión de fuerzas sociales contenidas.

Un oasis en el petróleo

En el México de 1979, aún prevalecía el nacionalismo revolucionario.

Sólo había prácticamente un partido político, la oposición que pugnaba en aquellos años era demasiado débil. El PRI ganaba las elecciones de forma limpia y apabullante; la economía mexicana se mantenía estable, no obstante la crisis de 1976, el *boom* petrolero ayudó a nivelarla;

“Durante los dos últimos años se afrontó lo peor de la crisis y ahora empezamos a vislumbrar luces al final del túnel, aún cuando la mayoría de la población no lo siente, ya que siguen sufriendo de los efectos de la inflación, los indicadores económicos señalan que hay una recuperación”, manifestaba José López Portillo.

Los yacimientos petrolíferos encontrados sirvieron para fomentar un ambiente de optimismo y de un futuro portentoso.

El ambiente que enmarcó la visita del líder de la Iglesia católica fue el propicio. La Iglesia no tenía una existencia jurídica, los templos pertenecían al Estado.

Pero dicha institución cuestionó al sistema desde el momento en que el Papa pisa suelo mexicano, aparece con atuendo religioso y oficia liturgias en lugares públicos, todo lo contrario a lo que marca la Constitución.

Karol Wojtyla se presentó en México como representante de la Iglesia, sin respaldo institucional por ley, reuniendo a una gran cantidad de fieles, que acudieron a verlo por iniciativa propia y a instancia de los medios de comunicación que realizaron una campaña avasalladora.

El proyecto de renovación de la economía mexicana en términos de capital, no significaba que las estructuras sociales se fueran a modificar, pero la visita del papa acrecentó el ánimo de

los mexicanos que conformaban los estratos con más carencias en el país.

La sobreexplotación de los yacimientos de petróleo causó un enorme descontento en algunos sectores de la sociedad.

PEMEX desplegó un gran aparato publicitario, con el afán de vender todo el petróleo sustraído en el menor tiempo posible. La prensa, la radio y la televisión actuaron en ese sentido dentro y fuera del país. Mientras la visita del papa matizaba el ambiente.

El encuentro pastoral suscitado en vísperas de la renovación de la Cámara de Diputados, sirvió para que los dirigentes políticos del país se identificaran con la Iglesia, al igual que la mayoría de los mexicanos.

“ Con la visita del Papa, los políticos dejaron de avergonzarse, algunos por convicción, otros por conveniencia. Para estos últimos, elogiar a Juan Pablo II les retribuirá popularidad, votos.

Al margen de esta manipulación de la fe del pueblo, el presidente del Consejo Coordinador Empresarial, Jorge Sánchez Mejorada, dijo que la mayoría de los boletos para asistir a los actos presididos por Juan Pablo II habían sido acaparados por políticos.

De esta manera, comentó el líder de los empresarios, los políticos desplazaron de los actos religiosos a dirigentes de organizaciones católicas como los Caballeros de Colón, la Vela Perpetua y otras.

Concretamente, Sánchez Mejorada informó:

“ La mayoría del boletaje para asistir a la misa en la Catedral Metropolitana - el viernes - lo pidió el gobierno “, señalaba el reportero Elías Chávez, en el semanario *Proceso* No 117.

Su estancia trascendió el ámbito religioso y fue capitalizada políticamente por la derecha reaccionaria. El Partido Acción Nacional obtuvo un número mayor de sufragios, en las elecciones posteriores a la visita.

El sentimiento del pueblo fue manipulado, se adormeció la conciencia de los mexicanos y el marco quedó preparado para la visita del presidente de Estados Unidos.

La tercera Conferencia del Episcopado Latinoamericano realizada en Puebla, fue un choque entre grupos conservadores y los obispos más visionarios del continente.

La conclusión del clero de América Latina fue pedir perdón por sus faltas y limitaciones por el aumento cada vez mayor de la distancia entre los que tienen mucho y los que nada tienen.

Se comprobó que el resorte popular es el religioso, el Papa partió de México dejando esperanzas en un pueblo, al que no le quedaba otra salida que creer en un Dios que justifique y sea capaz de premiar a todos los resignados y pacientes mexicanos. Y el vicario les devolvió la fe.

En febrero de 1979 vino a México James Carter presidente de los Estados Unidos; el fin de la visita fue precisar los términos de la venta de petróleo y gas para su país.

La prensa internacional destacaba el auge petrolero de México y el crecido interés de Estados Unidos por éste. Se afirmaba que podría convertirse en el mayor productor de petróleo del mundo:

“ México, tradicionalmente huérfano de la política exterior estadounidense, de repente ha subido a la cabeza de la agenda de Washington todo debido a la bonanza petrolera ” destacaba la revista norteamericana *Business Week*.

The Economist de Londres advertía “ México podría convertirse en el mayor productor petrolero del mundo, pero no es probable que ingrese a la OPEP porque EUA ha ejercido ya fuertes presiones para que México no se adhiriera a esa organización . ¿La nueva riqueza de México terminará provocando la inestabilidad en dicho país como ocurrió en Irán? Si Estados Unidos desea contar con el petróleo mexicano ¿qué serie de contrapartidas políticas exigirá México a cambio? ”

Por su parte, el gobierno mexicano ponía las mejores cartas a Carter; un gasoducto casi hasta la frontera.

El recurso que serviría para crear la abundancia de los mexicanos despertó en los gobernantes la avaricia de la explotación, sin tener en mente y en cuenta la planeación de una estrategia con miras hacia el futuro.

Pero la idea era extraer lo más posible de la tierra de forma rápida. El dirigente político Heberto Castillo se manifestó en contra en un artículo publicado en el semanario *Proceso*, 116:

“ Es evidente que Estados Unidos estaría en mucho mejores condiciones para resolver sus conflictos en el Medio Oriente; si dependiera menos del petróleo árabe. Y es obvio que conviene a Estados Unidos traer petróleo de México y no del Medio Oriente. Sobre todo en caso de guerra ”.

Ante Juan Pablo II la presencia de los mexicanos fue auténtica y espontánea (a pesar de la manipulación producida) con muestras de simpatía y entusiasmo.

La ausencia del pueblo expresa indiferencia y desdén y así ocurrió en la recepción a James Carter; fue fría, porque frías han sido las relaciones con Estados Unidos.

Carter esbozó sonrisas, como el Papa esparció bendiciones y los resultados fueron muy distintos.

El petróleo se comenzó a explotar a granel, para obtener fondos con el fin de capitalizar el desarrollo económico del país.

A partir de ese momento México fundamentó la economía en la exportación del hidrocarburo.

Dos años después se derrumbó el precio internacional del petróleo.

Si en 1979 los habitantes de México tenían por delante la promesa de vivir en la abundancia. En 1982 tendrían que arreglárselas para vivir en la miseria.

Y los ricos del país siguieron gozando los privilegios de siempre.

Los pobres, ese pueblo que escuchó al Sumo Pontífice atrás de las alambradas, siguió creyendo y esperando, pero el milagro no sucedió.

2. 1990, Segunda Visita Pastoral

Once años después, Juan Pablo II vuelve a pisar suelo mexicano y se encuentra con un país totalmente diferente.

A punto estaba de celebrarse el V centenario del descubrimiento de América, motivo por el cual Juan Pablo II emprendía la segunda gran evangelización del continente. En su primera visita, en enero de 1979, Karol Wojtyla estableció el orden para controlar la Teología de la Liberación, de ahí el documento de la CELAM.

En 1990 inicia una nueva etapa de evangelización, esta vez en profundidad, que proponía vivir seriamente los valores humanos cristianos y no solamente una religión superficial.

La gente acudió de nuevo al aeropuerto de la ciudad de México para recibirlo, pero en una escala menor comparada con su primer viaje, ya no fue el mismo sentido de la oportunidad, ni de la novedad.

Todo fue diferente, Juan Pablo en su papamóvil recorrió rápidamente las calles de la ciudad, los miles de fieles sólo vieron al Vicario fugazmente.

El Papa regresó a la Basílica de Guadalupe y beatificó a cinco mexicanos, quienes quedaron inscritos en la epopeya de la evangelización de México.

El primero fue Juan Diego, el indio confidente de la virgen (de quien no pueden encontrar sus restos, en el lugar donde se suponía que estaban):

“Juan Diego representa a todos los indígenas que acogieron el Evangelio de Jesús, gracias a la ayuda maternal de María. Fue ejemplo de humildad . La virgen lo escogió entre los más

humildes para esa manifestación, condescendiente y amorosa, cual es la aparición guadalupana”, dijo el Papa del indio y del pobre.

Y un ejemplo para el pueblo de México, para los mexicanos vituperados y humillados (no se necesita tener dinero para lograr ser beato).

Los nuevos beatos también fueron los tres niños mártires de Tlaxcala, Cristóbal, Antonio y Juan, mismos que dieron la vida por la actividad misionera.

Otro beatificado fue el padre José María Yermo, quien en el siglo pasado dedicó su vida a la evangelización con preferencia marcada por los pobres, porque ¿quién más si no ellos son los que la necesitan?

La crema y nata de la feligresía católica se encontraba en el palco central. Siempre fieles y muy cerca estaban los ricos y los influyentes; la muchedumbre, el pueblo, atrás de las alambradas, era vigilada por elementos del Estado Mayor Presidencial, policías preventivos y voluntarios.

En Chalco el Sumo Pontífice ofreció una misa para los habitantes de la zona marginada, lejos de las chozas y del lodazal.

En una gran explanada se instaló la escenografía, conformada por un enorme altar.

El suelo se recubrió con tezontle, para que los invitados especiales no se atascaran de lodo los zapatos.

Las familias más pudientes del Estado de México ocuparon los lugares de siempre.

Las cantantes Lola Beltrán y Guadalupe Pineda, así como algunos niños cantores de colegios particulares se quedaron con

las ganas de cantarle al Papa. La feligresía no dejó de gritar porras y de corear el nombre de Juan Pablo.

En su discurso, Karol Wojtyla volvió a hablar de la hazaña de las víctimas de la pobreza y la miseria: “siento compasión por la muchedumbre, porque están vejados y abatidos como ovejas sin pastor”. Y los pobres mexicanos abatidos, ocupaban los lugares del fondo, arriba de las lomas y en las alambradas.

Resultó ser la mayor inversión del gobierno en la zona, donde todos los habitantes habían hecho triunfador a Cuahutémoc Cárdenas en las elecciones de 1988.

Después fue Veracruz, y también ocurrieron situaciones similares ; la entrada sólo fue permitida a grupos de sacerdotes y religiosas, esposas y parientes de funcionarios del gobierno veracruzano y de la iniciativa privada del puerto.

Sólo los que cooperaron para la visita y mostraron su identificación correspondiente tuvieron el honor de escuchar las palabras del Pontífice.

La mayoría de las personas que formaron la valla desde el aeropuerto hasta el malecón, donde se colocó el estrado papal, no pudo ingresar.

Ahí Juan Pablo II habló de la obra evangelizadora de la Iglesia “Dentro de dos años celebraremos un hecho de capital importancia: el V centenario del encuentro entre el mundo europeo y vuestro continente, el nuevo mundo. Fue éste un encuentro entre razas y culturas que configuró a vuestro país, donde el descubrimiento, la conquista y la evangelización ocupan un lugar decisivo, luminoso en su conjunto, aunque no exento de sombras. Pero la penetrante mirada cristiana nos permite

descubrir en la historia la intervención amorosa de Dios, a pesar de las limitaciones propias de toda obra humana.

En San Juan de Ulúa se inició la historia cristiana de vuestra patria; el mensaje de Cristo la ha ido configurando profunda y eficazmente en su mentalidad, en su idiosincrasia, en sus raíces, modelando su fisonomía y contribuyendo más que cualquier otro factor cultural a su identidad étnica y nacional”.

La visita continuó en San Juan de los Lagos y Aguascalientes y se repitió lo mismo. Los asistentes a las homilias fueron menos de los esperados.

Pascal Beltrán reportero de les semanario *Proceso* afirmaba: “ La central camionera fue cerrada. Sólo autobuses de jóvenes organizados y vehículos particulares tuvieron acceso a alguno de los 28 estacionamientos que, prácticamente, estuvieron semivacíos. La gente humilde que normalmente asiste a este santuario y que llegó en autobuses foráneos, no encontró servicio. Algunas familias campesinas que intentaron pasar la tarde y noche del lunes 7 en el atrio de la catedral o en la plaza de la ciudad fueron desalojados por la fuerza pública ” (Proceso, No 706)

El santuario fue preparado para recibir al Sumo Pontífice.

Dentro del recinto, la feligresía, los mismos hombres y familias de siempre tuvieron el honor de escuchar al Papa.

En Durango, Juan Pablo II visitó a los presos del penal de la ciudad, acompañado por damas del voluntariado social.

Después se reunió con empresarios nacionales. El hombre de negocios quien tuvo la dicha de recibirlo, por ser el que aportó el donativo más generoso, Miguel Rincón Arredondo, dio la bienvenida a nombre de empresarios mexicanos.

En Chihuahua los grupos selectos de la entidad estuvieron cerca del Papa, quien en respuesta a los coros del pueblo les dijo:

“ El Papa quiere que ahora ustedes vayan a verlo a Roma ”, y los feligreses de las filas de adelante movían la cabeza en señal afirmativa.

En Monterrey no se repitió la recepción de 1979, en su primer viaje; el número de personas que acudieron fue menor al de once años atrás.

Después fue Tuxtla Gutiérrez y Villahermosa, en donde la población anticlerical no se entusiasmó por la visita de Karol Wojtyla, quien en su paso por la ciudad realizó labor de proselitismo, para recuperar algunas ovejas perdidas y hacerlas retornar al camino correcto:

“ ¡Volved, pues, sin miedo! La Iglesia os espera con los brazos abiertos para reencontraros con Cristo, nada haría más feliz al corazón del Papa, en este viaje pastoral a México, que el retorno al seno de la Iglesia de aquéllos que se han alejado.

¡Que Cristo os ilumine y os mueva a la conversión! ”

Zacatecas fue el último lugar donde ofició misa, para después volver a la ciudad de México y bendecir la nueva sede de la Conferencia del Episcopado Mexicano. Posteriormente, abordó el avión del retorno y regresó a la Santa Sede a descansar de las largas horas de trabajo, y seguir pensando en su ardua labor de ser el guía de aquellos hombres que se encuentran más alejados de los ojos y las manos de Dios.

Juan Pablo II habló del V centenario de evangelización, pero no mencionó el sentimiento de muchos indígenas latinoamericanos que fueron despojados de su propia cultura, destruida por los europeos valiéndose de la cristianización.

“El Papa-Salinas”: legitimación y culminación

En 1990 no sólo vino el Papa a México, sino también se realizaron las modificaciones al artículo 130 y se restablecieron las relaciones entre el gobierno mexicano y el vaticano.

En el año de 1988, Carlos Salinas de Gortari tomó posesión como jefe de Estado; entre los invitados especiales a su toma de protesta se encontraba el clérigo extranjero Girolamo Prigione (representante del Papa en México desde 1978), el abad de la Basílica de Guadalupe Guillermo Shulemburg y el presidente del Episcopado Mexicano, Adolfo Suárez Rivera.

En agosto de 1989, una propuesta hecha por el obispo de Cuernavaca Luis Reynoso Cervantes, asesor en derecho canónico y constitucional de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM), comprendía una movilización nacional de la feligresía con el fin de presionar al gobierno a cambiar los artículos: 3, 5, 24 y 130 de la Constitución.

“ Empezaremos de arriba hacia abajo, primero haremos reuniones con los obispos para discutir el problema. Después con los sacerdotes de todas las diócesis. Luego con los laicos cualificados y las comunidades de base. Y finalmente, con el pueblo, al que vamos a concientizar para que por sí mismo se vaya expresando a través de manifestaciones y documentos dirigidos al Presidente de la República ”.

La propuesta fue quedando en el olvido, motivada por la apertura que el gobierno salinista les estaba brindando a los representantes de la Iglesia.

Los jerarcas del clero, agradecidos porque el gobierno los había tomado en consideración, realizaron cambios en el

itinerario inicial del Pontífice para no poner en entredicho al Estado.

En una primera instancia se planeó una concentración de fieles, al pie del monumento a Cristo Rey, construido en 1923, en plena pugna del gobierno obregonista con los católicos. Pero al no resultar grato para el gobierno, por las implicaciones históricas, se suprimió.

Las negociaciones entre el Estado y la Iglesia marchaban de la mejor manera, a un grado tal que el entonces Secretario de Hacienda, Pedro Aspe Armella, envió al Subsecretario Guillermo Ortíz a una reunión de la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM), que se celebró el 25 de mayo de 1989 en la ciudad de Monterrey, con el fin de pedir el apoyo del clero en la renegociación de la deuda externa mexicana que se realizaba con los bancos acreedores.

Los obispos no defraudaron al gobierno y enviaron una carta a nombre de la CEM, al presidente de los Estados Unidos George Bush, en la que pedían su intervención a favor de México:

“Señor Presidente, reconocemos sus continuos esfuerzos para promover, con los bancos privados, una equitativa y voluntaria reducción de la deuda mexicana ... oraremos para que a través de su liderazgo se encuentre una adecuada solución”.

El Clero dividido

A mediados de 1990 la desconfianza entre los dirigentes de la Iglesia era evidente. Existían diferencias entre el representante del Vaticano Girolamo Prigione y el Cardenal Ernesto Corripio; mientras el primero se mostraba entusiasmado y alentaba a los obispos a propugnar por el cambio legislativo, Corripio se mostraba escéptico e instaba a los clérigos a guardar compostura y a no caer en la trampa.

Andrea Tornielli articulista de la revista *30 GIORNI* afirmaba: “La noche del 24 de marzo de 1991, Ernesto Corripio fue agredido en su casa; cuatro desconocidos lo tuvieron secuestrado durante toda la noche, los cuatro hombres conocían bien el lugar. El secuestro duró hasta las cuatro de la madrugada, los malhechores se fueron sin robar ningún objeto precioso de la capilla, ni dinero, según declaraciones de las monjas que atendían al Cardenal y que se encontraban en el lugar a la hora del incidente.

El secuestro se realizó durante la fase más delicada del diálogo entre Iglesia y Gobierno.

Los agresores sabían que Corripio padecía de Diabetes y que maltratarlo agravaría su salud. Después de este episodio, al primado mexicano le fueron aplicados cuatro marcapasos, que lo obligó a quedar fuera del juego durante un año y medio, a causa de su larga convalecencia.

El silencio sobre el episodio del que aún el Cardenal hoy no quiere hablar permitió que el acuerdo Estado-Iglesia se firmara sin retrasos, estableciendo de esta manera las relaciones

diplomáticas entre México y el Vaticano (Santa Sede) asentaba Andrea Tornielli en el número 83 de la revista, *30 Giorni*.

Por fin el 1 de noviembre de 1991 Carlos Salinas anuncia en su tercer informe de gobierno: “convoco a promover la nueva situación jurídica de las iglesias, bajo los siguientes principios: institucionalizar la separación entre ellas y el Estado, respetar la libertad de creencia de todo mexicano y mantener la educación laica en todas las escuelas”.

En menos de un mes el PRI elaboró las iniciativas de reformas constitucionales en materia religiosa.

El 10 de diciembre del mismo año la bancada priista presentó su iniciativa ante la Cámara de Diputados, al mismo tiempo el presidente Salinas comía con más de un centenar de altos jefes del clero, en la residencia oficial de Los Pinos.

Carlos Salinas de Gortari había cumplido su promesa. El texto de la iniciativa comprendía los artículos: 3, 5, 27 y 130, y en los cuales se manifestaba:

Artículo 3. Las agrupaciones religiosas pueden dedicarse legalmente a la enseñanza.

Artículo 5. Desaparece la prohibición de establecer órdenes monásticas.

Artículo 24. Permite las manifestaciones públicas de culto fuera de los templos.

Artículo 27. Permite a las asociaciones religiosas, adquirir, poseer o administrar los bienes indispensables para sus fines.

Artículo 130. Las iglesias deberán tener personalidad jurídica y reconocimiento como asociaciones religiosas, además de otorgar el voto a los sacerdotes. También en este artículo se reafirma la separación entre el Estado y la Iglesia.

La Iglesia dejó de ser una organización “clandestina” y tuvo ya una existencia jurídica.

“Una norma que no se puede aplicar conviene más derogarla que mantenerla, el hecho de mantener una norma como inaplicable, quiere decir que lo que no funciona es el sistema jurídico y se deteriora el aparato de gobierno”.

El 21 de septiembre de 1992, un texto publicado en los diarios rezaba: “el gobierno de México y la Santa Sede deseosos de promover relaciones de mutua amistad han decidido establecer relaciones diplomáticas”.

Salinas y sus métodos para validar su gobierno

Tras las fraudulentas elecciones de 1988, Carlos Salinas de Gortari es nombrado presidente de México. Ante el triunfo otorgado al candidato del PRI, los partidos de oposición realizaron protestas y reclamos que no sirvieron de nada.

El presidente Salinas a pesar de saber que gran parte de la ciudadanía no estaba convencida de su victoria, planeó estrategias de legitimación. Una de ellas fue la relación con la Iglesia, anunciada en su toma de posesión, con el objeto de mejorar su imagen ante el pueblo.

“El salinato descansó en varios factores para validar su gobierno. Salinas al ver que no ganó las elecciones limpiamente y al llegar al poder, de inmediato comienza a tener relación con la Iglesia, con el fin de ir dejando olvidada su fraudulenta victoria. La relación con los empresarios, la renegociación de la deuda y

algunos golpes espectaculares que hizo, como el encarcelamiento de Joaquín Hernández Galicia la "Quina", la separación de Carlos Jongitud del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, la captura del supuesto asesino de Manuel Buendía. fueron golpes espectaculares.

Lo que remachó fue la relación, el acercamiento con la Iglesia. Fue un hecho importante, lo que no se lograba en 140 años, este individuo lo logró, porque tenía un Congreso favorable" (René Rivas Ontiveros, Politólogo y Profesor de Carrera de la ENEP Aragón).

La Iglesia y el gobierno se beneficiaron, quizá más la Iglesia por los cambios constitucionales. Por su parte Carlos Salinas incrementó el número de simpatizantes.

El comité organizador de la II Visita Pastoral organizó una celebración litúrgica a Juan Pablo II en Chalco, una zona eminentemente cardenista y en donde Cuahutémoc Cárdenas ganó las elecciones de 1988.

Con la segunda visita del Papa, el pueblo de México volvió a tener esperanza y fe.

La modernización financiera

Mientras se planeaba, se organizaba y se acondicionaban los lugares que visitaría Karol Wojtyla, Carlos Salinas de Gortari conforma una modernización financiera, el presidente envía la iniciativa que modificó la Constitución, para que el servicio de banca y crédito dejara de ser monopolio estatal.

Esta modificación no fue una urgencia de economía nacional, fue una exigencia del Banco Mundial, un compromiso contraído por parte de Salinas desde los primeros meses de su administración: la liberalización, reorganización y desregularización financiera, como condición para un mejor entendimiento entre el gobierno y el Banco, tenían que darse en su etapa decisiva, desde el comienzo de 1990.

Todos los intermediarios financieros del país abrieron sus puertas al capital financiero, formaron grupos financieros, tenían manos libres en sus operaciones y se enfrascaron en una férrea lucha entre ellos mismos, para llevar a los que sobrevivieran a la eficiencia y eficacia necesarias para hacer frente a la competencia externa.

El principal objetivo del gobierno de México era que el Banco Mundial lo ayudara en el proceso de renegociación de la deuda externa y la obtención de créditos para los años siguientes.

Sin embargo, el Banco Mundial también sugirió al gobierno mexicano un programa de acción para elevar los ingresos tributarios en 1990 que contenía los siguientes puntos:

a) Una ampliación de la cobertura tributaria, incluyendo los ingresos de las empresas.

b) Mejoría a los esquemas de la captación tributaria a través de impuestos precisos basados en la actualización de los registros catastrales y de avalúos.

c) Mejoría de la administración fiscal incluyendo la descentralización de la captación tributaria, la promoción de sistemas computarizados y las facilidades que proveen el incremento de los sistemas internos de control, auditoría e información.

d) Eliminación de las bases especiales de tributación para pequeños y medianos contribuyentes en el sector agropecuario y de todos los contribuyentes en las áreas de fumigación de cereales y autotransportación.

Las reformas al sistema financiero fueron aprobadas la última semana de diciembre de 1989.

En 1990 inicia un programa de acción de recaudación tributaria y en mayo del mismo año Juan Pablo II vuelve a pisar suelo mexicano y les dio la bendición a todos los mexicanos, que se vieron perseguidos por “Justino Morales”.

3. 1993, Tercera Visita Pastoral (el ocaso de un Cardenal)

“A la una de la tarde del 24 de mayo de 1993 al aeropuerto de la ciudad de Guadalajara, llegaron varios hombres armados.

Algunas furgonetas de la policía controlaban las carreteras de entrada al aeropuerto.

Dos hombres en uniforme vigilaban el acceso del estacionamiento y controlaban a los pasajeros.

Un automóvil Gran Marqués blanco apareció y un hombre gritó.

-¡Es el padre!, ¡ahí viene... está entrando!

Tras la señal, cuatro hombres rodearon el vehículo, en el que viajaba el cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo acompañado de su chofer y realizaron varios disparos directos, uno se encargó de dispararle al clérigo, quien pretendió descender del auto apoyando la mano derecha en el toldo y bajando el pie.

El prelado vestía un *clergyman* negro y portaba una vistosa cruz en el pecho y un anillo en el dedo índice de la mano derecha.

Un hombre que se hizo pasar por periodista de televisión, inmediatamente después del atentado, preguntó los nombres a todas las personas que se hallaban cerca del aparcamiento y les pidió que le contaran con todo detalle lo que había sucedido.

Luego de asesinar al cardenal los victimarios continuaron disparando al aire”.

El primer informe de la Procuraduría, presentado un mes después de la muerte del Arzobispo, por el entonces Procurador General de Justicia, Jorge Carpizo, concluía que el automóvil del Cardenal Posadas se halló en medio de una balacera y que los

tiros le alcanzaron por casualidad. Este informe se mantuvo durante todo el año de 1993 y parte de 1994.

Guadalajara, una de las diócesis más importantes del país, quedó vacante.

Un obispo de la frontera, que estaba al frente de la diócesis de Ciudad Juárez, Juan Sandoval Íñiguez, fue nombrado Arzobispo de Guadalajara. Desde que asumió el cargo se distinguió por pedir con insistencia que se investigara hasta sus últimas consecuencias el homicidio de su antecesor, Posadas Ocampo, mientras otros representantes del clero invitaban a la prudencia, avalando la versión oficial.

El propio Sandoval Íñiguez recabó pruebas y las puso a la disposición de las autoridades.

Cuatro meses después de ocupar su nuevo cargo, Juan Sandoval Íñiguez es nombrado Cardenal y sus comentarios e insistencias respecto a las investigaciones del caso Posadas disminuyen.

“ Sobre los organizadores del asesinato existen muchas hipótesis, yo tengo también la mía, pero prefiero callármela. Pudieron haberlo asesinado por venganza. No digo más ”(30 *Giorni*, No.92).

El asesinato del Cardenal Posadas sería el centro de las conversaciones del Papa con el presidente Salinas.

La corta estancia de Juan Pablo II en Mérida

A la ciudad de Mérida le dieron su manita de gato, se realizaron gastos fuertes, con el propósito de mostrar una bella imagen de la ciudad, lo cual representaría una mayor captación de ingresos, por la gran derrama económica por parte de los turistas, que se trasladarían a la ciudad blanca.

Pero los turistas no llegaron en las cantidades esperadas, ni se despertó el interés deseado en la población de la ciudad.

El 11 de agosto de 1993, en el aeropuerto de Mérida se encontraba toda una comitiva previamente seleccionada por el presidente Carlos Salinas de Gortari, todos los dirigentes de los partidos políticos a excepción del líder del Partido Popular Socialista (PPS) Indalecio Sayago.

“La visita del Papa tuvo más fines políticos que pastorales”, expresó Manuel Fernández, actual dirigente del PPS: “nuestro partido desde un principio se manifestó en contra, fue una farsa completa. Se aprovecha la buena fe de los mexicanos y la creencia religiosa para actuar políticamente y dedicarse más a las actividades terrenales que a las espirituales, todos los partidos políticos estuvieron presentes porque la derecha que hay en nuestro país las aprovecha en beneficio particular”.

La nave aterrizó y de nueva cuenta apareció la figura del Papa, agitando la mano en señal de saludo.

El Papa fue recibido en su rango político de Jefe de Estado.

Se preparó un dispositivo de seguridad para controlar a un millón de personas, pero al aeropuerto sólo asistieron 50 mil, muchos de los cuales eran parte del mismo aparato de seguridad.

“El Papa aterrizó en Izamal, a tres cuadras del convento no había un cordón humano a todo lo largo del minitrayecto. Era un encuentro con los indígenas ¡pero no había indígenas! todos estaban dentro del convento, acarreados, vestidos con ropa de mestizo yucateco, realmente fue un fiasco”, comenta el profesor Elio Masferrer, presidente de la Asociación Latinoamericana para el Estudio de las Religiones. “En la tercera visita de Juan Pablo II la Iglesia mexicana dejó muy en claro una cosa: que es el actor interno dentro de la sociedad mexicana”.

La reaparición del Cardenal Ernesto Corripio

Al terminar la recepción en la que Juan Pablo II hizo un recuerdo emocional de Posadas Ocampo, el Cardenal Ernesto Corripio reapareció después de siete meses de ausentarse de la vida pública. La sola presencia del Cardenal despertó el interés en los clérigos y en la opinión pública en general. Esto por el absoluto hermetismo de opiniones que no se dieron en su momento con respecto a la muerte del Cardenal Posadas.

Corripio rompió el silencio y apoyó la versión oficial de la Procuraduría General de la República: “hasta el momento lo más probable es lo que han dicho las autoridades, no hay fundamento para otra hipótesis”.

El episcopado Mexicano se dividió en tres grupos:

Primero, el círculo de Girolamo Prigione conformado por los obispos más cercanos a las posiciones del nuncio y del gobierno (quienes se las arreglaron para que los prelados menos convencidos de la versión oficial sobre el tiroteo, no pudieran acercarse al Papa).

Segundo, el grupo de la teoría de la liberación, liderado por el obispo de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, Samuel Ruiz, quien fue el único que se pudo acercar al Papa y entregarle una carta (en la que quizás le anticipaba a Juan Pablo II los sucesos ocurridos iniciando el año de 1994).

Tercero, el grupo compuesto por la mayor parte del episcopado, como lo era Posadas y Ernesto Corripio, y al cual pertenecía un gran número de obispos que se desilusionaron por las palabras de Corripio, los sacerdotes inconformes de la versión oficial no contaron con la fortuna de organizarse y plantearle al sumo pontífice las inquietudes surgidas.

De los 75 obispos que acudieron a recibir al sumo pontífice y quienes llegaron por distintos medios, fueron hospedados en diversos sitios que previamente fueron escogidos por el comité.

Sólo diez clérigos permanecieron después de comer con Karol Wojtyła y fueron a despedirlo al aeropuerto en compañía de la gobernadora interina Dulce María Sauri y Enrique Olivera embajador de México ante la Santa Sede.

La despedida en Yucatán

Sin el revuelo causado en sus anteriores visitas, el Papa abordó el avión con destino a la ciudad de Denver, Colorado.

Para el profesor Elio Masferrer, la escala del Papa en Mérida no despertó el interés deseado, “realizando entrevistas en la ciudad de Mérida en el momento de la visita, la gente nos comentaba que todo era una jugada del PRI, previó a las elecciones en el estado, fue una jugada política para avalar al candidato del PRI Víctor Cervera Pacheco”.

El Revolucionario Institucional y el gobierno estatal, difundieron campañas de radio y televisión (que fueron suprimidas), en donde se adjudicaba a la gobernadora Sauri y al Presidente Carlos Salinas, el haber conseguido que Juan Pablo fuera a Mérida y estuviera un día.

En las inmediaciones donde Juan Pablo II ofició la misa, las bardas completas pintadas con los colores y el logotipo del PRI, difundían mensajes cristianos y de unidad familiar.

Algunas de las porras de los simpatizantes priistas rezaban: “del presidente un acierto es Solidaridad y que trajo a su Santidad también resultó muy cierto ..bomba”.

La Iglesia mexicana determinó el resultado de la visita y dejó establecido que en México mandan los clérigos mexicanos.

“Lo que hizo la Iglesia Católica fue irse a Denver con una delegación numerosa , no fueron a Yucatán, pero juntaron dinero para mandar 20 mil jóvenes a Colorado y decirle al Papa ;nosotros te llenamos Denver y no estuvimos en Mérida averigua por qué!”, comenta el profesor Elio Masferrer, “El resultado del encuentro con el Papa, puso al descubierto las discrepancias entre el Nuncio Apostólico Girolamo Prigione y el Cardenal Ernesto Corripio. En el Episcopado Mexicano los dos tercios de los obispos son del Bajío y obviamente que el catolicismo que practican es una herencia íntegra, que en su momento se expresó en la Cristiada y está conformado por expertos formados en ese contexto cultural. Por consiguiente, ellos no tienen ningún interés en formar alianza con el Estado mexicano. Ellos presionan al Vaticano para que declare mártires a todos los muertos de la revolución cristera. En la Iglesia hay dos sectores, el integrista y el sector dialoguista que es minoritario, el sector integrista mando

al sector dialoguista al frente, entre esos dialoguistas se encontraba Prigione, quien con ciertos obispos mexicanos dialogaron, negociaron y firmaron los acuerdos de la nueva relación Iglesia-Estado.

Por tanto, Prigione al sentirse el personaje central de los cambios a la Constitución, se autootorga el poder suficiente para decir la forma en que debe actuar la Iglesia mexicana y organiza junto con el gobierno, la visita a Yucatán y el clero nacionalista le da la espalda y lo deja solo”.

A principios de 1997, Girolamo Prigione es removido de su cargo, después de 19 años de ser primero representante del Vaticano y luego Nuncio Apostólico en México.

“En la Iglesia, como institución que es, los hombres no son importantes, lo que hacen es jugar un rol en la organización en función de los intereses”.

4. 1999, ¿La cuarta es la bendecida?

Aún está latente la movilización de masas causadas por Karol Wojtyla y esto seguirá permaneciendo en el presente de todos los mexicanos. Gracias a la televisión, a la presencia de Juan Pablo II, y a los spots donde Zedillo habla al Papa.

El 24 de enero de 1999 el Sumo Pontífice, pisó por cuarta ocasión el suelo de México. El Distrito Federal se volvió a paralizar, la muchedumbre en la calle sobrepasó los operativos de seguridad planeados para la visita y no pudo ser controlada.

Y una cosa muy rara los índices de contaminación, fueron mitigados por los vientos, al menos así lo señalaron los medios.

Juan Pablo II recibió las llaves de la ciudad de manos del primer Jefe de Gobierno electo Cuahutémoc Cárdenas y fue declarado "huésped de honor" de la ciudad de México, la más grande y caótica del mundo y que seguramente será la primera en tragarse y consumirse por ella misma.

El Sumo Pontífice escogió entre todos los países del continente americano, a México para firmar el documento final del Sínodo de Obispos de América y el lugar fue la Basílica de Guadalupe.

Posteriormente Juan Pablo II incluyó en su itinerario visitar el Hospital Adolfo López Mateos (del ISSSTE) a enfermos terminales. Los días previos a la visita del Santo Padre al lugar, varios pacientes que se encontraban en el cuarto piso, fueron cambiados de sala, y aparecieron enfermos nuevos, acompañados de teléfonos celulares y televisores (artículo prohibido en esa zona destinada a los enfermos graves). Los nuevos hospitalizados no considerados como enfermos terminales y sin necesitar

muchos cuidados, sólo estuvieron unos días antes de que el Papa fuera a darles la bendición.

De un total de 56 camas instaladas en el piso cuarto, el día anterior al encuentro del Papa con los desahuciados, 30 camas estaban esperando a los nuevos enfermos instantáneos.

En la madrugada del domingo 24 de marzo, hombres, mujeres, niños ancianos y discapacitados, pernoctaron en el Autódromo Hermanos Rodríguez, para poder presenciar la *megamisa*, a la que solamente asistieron dos millones de personas.

No les importó el sufrimiento de pasar la noche tendidos en la tierra, ni el frío de la madrugada, ni el sol apabullante de la mañana.

La última homilía de Juan Pablo II fue en el estadio Azteca, el lunes 25 de enero, una multitud más le despidió, con un despliegue en la tarde-noche de rezos, música y pirotecnia, y la emoción desbordante de los asistentes, al vitorear los performances que escenificaron la “amigable forma en que los evangelizadores introdujeron la cruz al nuevo continente”.

La despedida fue el martes, el adiós que muchos mexicanos no querían que se diera y otros más sí. Por fin el papa se fue, dejando a la ciudad, en su forma habitual (congestionada). Y la muchedumbre que lo aclamaba a lo largo de sus recorridos, cambió los halagos por los reclamos de siempre, marchando por las vías de la ciudad y llegando a los sitios de siempre, para continuar con el cotidiano transcurrir, de la ex-ciudad de los palacios.

De nueva cuenta se comprobó el poder de convocatoria que ejerce sobre el mexicano el representante de la Iglesia, aunado el despliegue publicitario en los medios de comunicación.

La lucha entre las dos televisoras, por la disputa del auditorio al transmitir lo mismo, con un inmenso despliegue de reporteros en las calles, helicópteros, motocicletas y cámaras robóticas para la cobertura, ofreciendo cada cual diferentes opciones para hacer más atractiva su transmisión, y tratando de tener la toma más cercana en todos los actos por él presidido.

Juan Pablo II apareció hasta en las bolsas de papas fritas, la mercadotecnia en torno a su persona fue bombardeante.

El semanario *Nuevo Criterio*, órgano informativo de la Arquidiócesis que preside el Cardenal Norberto Rivera, manifestaba en un editorial; “Si alguien inauguró la actividad propagandística fue la Iglesia, de ese ejemplo, los publicistas copiaron la tarea, no para vender ideas sino productos, de ahí nacieron la publicidad y la mercadotecnia”.

En una carta publicada por el diario *REFORMA*, con fecha del 10 de octubre de 1998, Carlos Gutiérrez, Director de Promoción Ayuda al Peregrino, de la Arquidiócesis Primada de México y enviada al Director de Sabritas S.A. de C.V. manifiesta;

“Por este motivo pensamos que la difusión del mensaje pastoral, es la mejor manera de demostrarle, que el pueblo de México está con él, así como él está con nosotros. Es por ello que deseo invitarlo a participar como Colaborador Oficial de la Visita de su Santidad Juan Pablo II”.

La jerarquía católica mexicana y empresarios diseñaron una enorme campaña publicitaria, y más que escuchar el contenido de los mensajes del Papa, han quedado gravado en los mexicanos los nombres de los productos patrocinadores.

Los medios y la Iglesia han hablado de las homilias del Papa, de sus palabras, de sus deseos para América y de la cantidad de gente que acudió a formar parte de las vallas.

Aun no se ha comentado que compañía refresquera logró vender más latas en cada evento.

Y de alguna forma se manifestó cuál será la forma que adoptará la Iglesia en el nuevo siglo, “el de establecer su marca propia de productos, rotulados con la figura y el nombre de Juan Pablo II, y hacer el negocio grande y comercializarlos ellos mismos”.

O quizás debido al gran éxito de esta IV visita, en un futuro, el Vaticano tenga que manejar las visitas del Papa, como se hace con las olimpiadas y los mundiales de futbol.

Pero el desbordamiento de la gente se dio por la carencia de creencias humanas, el pueblo ya no cree en el sistema, en sus gobernantes, en los partidos políticos, en el desarrollo del país, y no le queda otra, que creer y escuchar las palabras del hombre que pregona por todo el mundo la palabra de Dios, ese hombre de figura encorvada y rostro sereno, con sus vestimentas blancas, signos de bondad, que no les mentiría, ni les haría falsas promesas, y les regresará la fe y la esperanza, hasta que llegue el día en que las cosas cambien.

Esos hombres, que pernoctaron en los lugares en donde se realizaron los encuentros con el vicario y que por un momento pensaron que con la bendición del Papa, un milagro les ocurriría al curarlos de sus enfermedades o de mejorarles su situación, creen en su palabra.

Y en el fondo, en algo tiene que creer el pueblo para no sentirse tan solo.

Y los medios provocaron que el pueblo tuviera más sensibilidad que inteligencia.

Conclusiones

Toda acción, tiene un fin y la presencia de Juan Pablo II en México lo comprueba.

Las visitas del Papa son la manipulación de la fe y una comprobación del poder que tiene la Iglesia en nuestro país, aunado esto a la forma en que sirve a los respectivos gobiernos de oxígeno y de saneamiento de acciones, y para identificarse con algo que está muy cercano al pueblo, que ellos mismos subyugan y dan opio por instantes.

Lo que nunca llega después de una visita del santo padre son los cambios, las esperanzas se van extinguiendo, hasta que desaparecen, y la fe no alcanza para tantos años de ayuno, y se repite lo mismo que ha ocurrido en los últimos veinte años, crisis, hambre, desempleo, delincuencia y decadencia.

Y el milagro de que las cosas cambien no ha ocurrido, ya son cuatro veces que Juan Pablo II, les dice a los más necesitados que aguanten todo lo que venga y que sigan creyendo en la palabra de Dios, y a los ricos que ayuden a sus hermanos necesitados.

Se tendrán que dar más visitas para que el milagro ocurra o esta cuarta será la “ben...decida” (aunque el Episcopado mexicano ha manifestado que ya prepara otro encuentro para el próximo año, debido al gran éxito obtenido).

Bibliografía

Bernstein, Carl, *Su Santidad, la historia oculta de nuestro siglo*. México, Norma, 1996, 230 pp.

Conferencia del Episcopado Mexicano, *Segunda visita pastoral a México*. México, Ediciones del CEM, 1990, 196 pp.

CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS, México, Trillas, 1991, 169 pp.

De la Mora, Gabriel, *El Manumiso*. México, Editores Mexicanos Unidos, 1981, 206 pp.

Escarza, José, *Juan Pablo II amigo de México*. Anécdotas, imágenes y mensaje de la visita del Papa. México, Universo, 1979, 127 pp.

Friede, Juan, *Bartolomé de las Casas: precursor del anticolonialismo*. México, siglo XXI, 1974, 450 pp.

Iriarte, José Joaquín, *La fuerza de la fe*. Juan Pablo II en América, Madrid, Editorial Mundo Cristiano, 1979, 161 pp.

Méndez Torres, Ignacio, *CELAM-Puebla 79: ¿Desilusión o esperanza?* México, Diana, 1980, 300 pp

Olivera Sedano, Alicia, *Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929*. Sus antecedentes y consecuencias. México, SEP-Cien, 1987, 268 pp.

Perea, Francisco Javier, *El Papa en México*. México, Diana, 1979, 210 pp.

Ruiz Subiaur, Emmanuel, *La vorágine religiosa*. El poder contra la fe. México, Costa-Amic Editores, 1982, 134 pp.

Testimonios de reporteros y fotógrafos de La Prensa, *Siguiendo la huella del pescador*, México, Populibros La Prensa, 1979, 250 pp.

Fuentes vivas

José de Jesús Castellanos López, director general del semanario *Nuevo Criterio*, órgano informativo de la Arquidiócesis de México, octubre de 1998.

Manuel Fernández, dirigente nacional del Partido Popular Socialista, octubre de 1998.

Marco González, secretario particular de monseñor Onésimo Cepeda, encargado del área de Comunicación Social del Episcopado de México, Octubre de 1998.

Elio Masferrer, presidente de la Asociación Latinoamericana para el estudio de las Religiones y Catedrático de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, octubre de 1998.

René Rivas Ontiveros, Politólogo y Profesor de Carrera de la FNEP Aragón, octubre de 1998.

Enrique Salazar, Obispo encargado de registro de información de asuntos guadalupanos, noviembre de 1998.

HEMEROGRAFIA

Acosta, Carlos, "El Banco Mundial en la conducción de las nacionales. El del dinero campo abierto a la competencia entre extranjeros", *Proceso*, No.687, México, D.F., 1 de enero de 1990, pp. 11.

Allaz, Tomás Gerardo, "México bien vale una misa", *Proceso*, No. 114, México D.F., 8 de enero de 1979, pp. 40-41.

Allaz, Tomás Gerardo, "Wojtyla, de Polonia a México", *Proceso*, No. 115, México D.F., 15 de enero de 1979, pp. 11-12.

Alisedo, Pedro, "En México hay que componer muchas cosas, menos la iglesia, que es la verdad", *Proceso*, No. 706, México, D.F., 14 de mayo de 1990, pp. 6-13.

Bermeo, Ariadne, "El Papa en México", *Reforma*, México D.F., 23 de enero de 1999, pp. 5-6.

Carillo, Pablo Cesar, "Revelan tráfico de camas", *Reforma*, México D.F., 23 de enero de 1979, Ciudad pp. 17.

Castillo, Heberto, "Marxismo petrolero guadalupano", *Proceso*, No. 114, México D.F., 8 de enero de 1979, pp. 45.

Castillo, Heberto, "Juan Pablo II en México", *Proceso*, No. 117, México D.F., 29 de enero de 1979, pp. 35.

Castillo, Heberto, “¿A que viene Carter?”, *Proceso*, No. 116, México D.F., 22 de enero de 1979, pp. 39-40.

Castillo, Heberto, “Juan Pablo II en México”, *Proceso*, No. 117, México, D.F., 29 de enero de 1979, pp. 35.

Castillo, Heberto, “¿Quién dicta la política petrolera?”, *Proceso*, No. 118, México D.F., 5 de febrero de 1979, pp. 40.

Castillo, Heberto, “Carter, el petróleo, el fuego y las Castañas”, *Proceso*, No. 119, México, D.F., 12 de febrero de 1979, pp. 10-11.

Cobián, Rosales, Felipe, “Con los más humildes y Explotados”, *Proceso*, No. 116, México, D.F., 24 de enero de 1979, pp. 14-15.

Chávez, Elías, “Los políticos dejan de ser “creyentes vergonzantes”, *Proceso*, No 116. México, D.F., 22 de enero de 1979, pp. 12-14.

Cruz, Ángeles, “Juan Pablo II llevará al López Mateos obras que esperaron años”, *La Jornada*, México, D.F., 20 de enero de 1999, pp. 6.

Fazio, Carlos, “El Papa se fue y estallo la guerra en Puebla”, *Proceso*, No. 118, México, D.F., 5 de febrero de 1979, pp. 17-29.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

Hernández, Roberto, “El Papa en México: coherencia en la fe, hasta la persecucion”, *Proceso*, No. 117, México, D.F., 29 de enero de 1979, pp. 24-25.

López Azuara, Miguel, “Elenco Político”, *Proceso*, No. 115, México, D.F., 15 de enero de 1979, pp. 28-29.

López Lara, Abraham, “Católicos sin escrúpulos”, *Proceso*, No. 118, México, D.F., 5 de febrero de 1979, pp. 42.

López Narváez, Froylán, “Recepción al Papa”, *Proceso*, No. 118, México, D.F., 5 de febrero de 1979, pp. 34.

López Narváez, Froylán, “México : petróleo y violencia”, *Proceso*, No. 126, México, D.F., 2 de abril de 1979, pp. 39.

Máynez Puente, Samuel, “Descansar: el milagro mexicano” *Proceso* No. 118, México, D.F., 5 de febrero de 1979, pp. 41.

Maza, Enrique, “El Papa y el reto de América Latina”, *Proceso*, No. 114, México, D.F., 8 de enero de 1979, pp. 40-41.

Maza, Enrique, “El Papa la religión y el mensaje del pueblo”, *Proceso*, No. 119, México, D.F., 12 de febrero de 1979, pp. 16-17.

Méndez Arceo, Sergio, “La hitórica Reunion del Presidente con los obispos en los Pinos”, *Proceso*, No. 789, México, D.F., 16 de diciembre de 1991, pp. 8-9.

Mejido, Manuel, “El Papa en México”, El Universal, México, D.F., 26 de enero de 1979, pp. 1,21-23.

Miranda, Porfirio, “¿Fidelidad a la Iglesia o a Cristo?”, *Proceso*, No. 118, México, D.F., 5 de febrero de 1979, pp. 33-34.

Monsiváis, Carlos, “Un solo Señor, una sola fe”, *Proceso* No. 118. México, D.F., 5 de febrero de 1979, pp. 6-8.

Morales, Isabel, “López Portillo racionaliza la producción y exportación del petróleo”, *Proceso*, No. 124, México, D.F., 9 de marzo de 1979, pp. 8-11.

Moreli. Alex, “El Papa no viene a favorecer izquierdas ni derechas”, *Proceso*, No. 115, México, D.F., 15 de enero de 1979, pp. 6-10.

Ortíz Moreno, Humberto, “Disputa comercial y política ante la visita papal”, *La Jornada*, México, D.F., 20 de enero de 1999, pp. 15.

Presidencia, “México no quiere relaciones con el Vaticano”, *Proceso*, No. 114, 8 de enero de 1979, pp. 29-30.

Ramírez, Ignacio, “El Papa no viene a favorecer izquierdas ni derechas” *Proceso*, No. 115, México, D.F., 15 de enero de 1979, pp. 6-10.

Rodríguez Castañeda, Rafael, “México ofreció 40 mil barriles al día, más baratos que la OPEP”, *Proceso*, No. 119, México, D.F., 12 de febrero de 1979, pp. 7.

Rodríguez Castañeda, Rafael, “Discute el senado de EU planes para que se produzca aquí más petróleo”, *Proceso*, No. 119, México, D.F., 12 de febrero de 1979, pp. 8-9.

Rodríguez Toro, Hero, “De la visita epónima”, *Proceso*, No. 118, México, D.F., 5 de febrero de 1979, pp. 38.

Román, José Antonio, “Escandalosa comercialización enmarca la llegada de Wojtyla”, *La Jornada*, México, D.F., 20 de enero de 1999, pp. 5.

Tornielli, Andrea, “Se ha perdido el norte”, *30 DÍAS*, No. 76, Madrid, España, enero de 1994, pp. 18-20.

Tornielli, Andrea, “Informe desde el polvorín”, *30 DÍAS*, No. 80, Madrid, España, mayo de 1994, pp. 21-22.

Tornielli, Andrea, “Operación de Policia”, *30 DÍAS*, No. 101, Madrid, España, enero de 1996, pp. 20-25.

Tornielli, Andrea, “Posadas: no fue una casualidad”, *30 DÍAS*, No. 95, Madrid, España, julio de 1995, pp. 10-15.

Tornielli, Andrea, “Fuera los Responsables”, *30 DÍAS*, No. 98, Madrid, España, octubre de 1995, pp. 15-16.

Vera, Rodrigo, “La visita del Papa a Salinas, arranque de las nuevas relaciones”, *Proceso*, No. 687, México, D.F., 1 de enero de 1990, pp. 11.

Vera, Rodrigo, “Iniciativa de un mes: el presidente la ordenó, Mariano Palacios la elaboró, los legisladores la firmarán y el PRI la presentó. Los obispos felices con las reformas constitucionales”, *Proceso*, No. 789, México, D.F., 16 de diciembre de 1991, pp. 6-13.

Villegas, Albelardo, “La visita del Papa: espiritualismo y política”, *Proceso*, No. 115, México, D.F., 15 de enero de 1979, pp. 14.

Zuñiga, Juan Antonio, “La economía nacional sujeta al interés de las empresas extranjeras”, *Proceso*, No. 123, México, D.F., 12 de marzo de 1979, pp. 22-23.